

El sentido equivocado de la paz

En multitud de artículos periodísticos y en la propaganda estatal sobre la paz, se transmite un cierto espíritu de conformismo, de actitud pasiva, de búsqueda egoísta de la paz personal, que me alarma enormemente. Ese espíritu viene mezclado con los valores reales e importantes de la humanidad que es la paz, y permea y goza de buena aceptación en nuestro país porque ya se sabe que, por lo general, el tico es comodioso, pasivo, egoísta, que prefiere no complirse la vida aunque no logre

Nuestro entrenador nacional de fútbol masculino, Mauricio Prado (Bachiller en Ed. Física de esta Universidad y entrenador internacional grado III), denunciaba durante la Copa Centromericana de Voleibol de este año que él veía un vacío en los deportistas nacionales en el área de la capacidad de combate: que muchas veces somos superados en el campo deportivo por falta de una actitud aguerida, para abogar por la paz. Y eso es en realidad abrazar una nueva fe, sea la fe Bahá'í o el humanismo socialista o lo que sea.

Uno de los campos que se ha visto permeado por este tipo religioso. Empezando con un correcto interés en el diálogo y la colaboración, se cae en la trampa del sectarismo religioso, del ecumenismo mal entendido, de la capacidad de combate: que el vea un vacío en los deportistas nacionales en el área de la capacidad de combate: que muchas veces somos superados en el campo deportivo por falta de una actitud aguerida, para abogar por la paz. Y eso es en realidad abrazar una nueva fe, sea la fe Bahá'í o el humanismo socialista o lo que sea.

Yo creo que el esfuerzo por la paz debe darse desde la fe profunda, con convicción profunda, con compromiso verdadero. La tradición cristiana (sea católica o evangélica, ortodoxa o protestante) está en el mundo que la raíz del mal en el mundo (guerra, pobreza, explotación, drogas, narcotráfico) está en el pecado del hombre y el pecado del hombre no se remedia con "la paz"—le ase "hacerse el chancho" o "adormecer la conciencia" o "adormecer la conciencia"



Luis Fernando Aragón V.

La respuesta que el cristianismo ofrece no es la paz, sino la violencia. NO LA VIOLENCIA DEL HOMBRE CONTRA EL HOMBRE. El verdadero cristianismo no debe hacerse violencia a sí mismo, a su perestro, a su confortamiento, al pecado y corrupción que hay en cada uno de nosotros. Es el único remedio que Dios ofrece a este problema de la muerte de su propio hijo. Este remedio implicó la muerte de miles de niños inocentes e innumerables millones de personas que se hicieron violentos en el Templo mismo de Jerusalén, e implicó la crucifixión del único hombre verdadero-

ramente inocente de la Historia. La respuesta que el cristianismo ofrece no es la paz, sino la violencia. NO LA VIOLENCIA DEL HOMBRE CONTRA EL HOMBRE. El verdadero cristianismo no debe hacerse violencia a sí mismo, a su perestro, a su confortamiento, al pecado y corrupción que hay en cada uno de nosotros. Es el único remedio que Dios ofrece a este problema de la muerte de su propio hijo. Este remedio implicó la muerte de miles de niños inocentes e innumerables millones de personas que se hicieron violentos en el Templo mismo de Jerusalén, e implicó la crucifixión del único hombre verdadero-